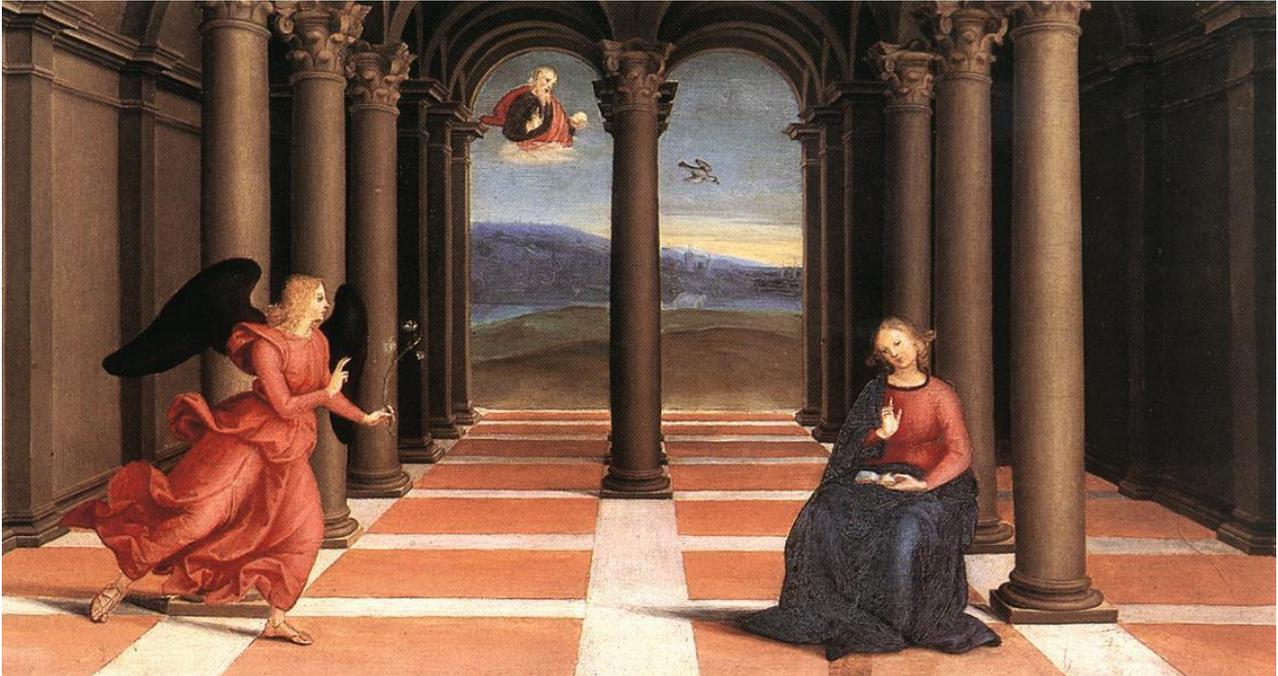


25 DE MARZO 2023 – ANUNCIACIÓN DEL SEÑOR
FIESTA PATRONAL DE LA FAMILIA MARIANISTA
Celebrando la vocación marianista



Querida Familia,

Un año más nos preparamos para celebrar nuestra fiesta, en torno al misterio de nuestra vocación común, nuestra vocación marianista, que toma inspiración de la vocación de María, que celebramos en esta fiesta de la Anunciación.

María llamada, invitada por Dios, a colaborar en su misión salvadora.

María que con su sí, su *fiat*, inspira nuestra respuesta confiando en Dios y deseando que se haga en nosotros según su palabra.

Este año os proponemos un tiempo de reflexión, oración y celebración en torno a nuestra llamada común a ser un Pueblo de santos, preparado por el P. Miguel Ángel Cortés para el Consejo Mundial de la Familia Marianista.

Ofrecemos también la posibilidad de utilizar esta imagen de la Anunciación, de Rafael Sanzio, y unas reflexiones del periodista italiano Alessandro D'Avenia sobre este cuadro.



NUESTRA LLAMADA A SER UN PUEBLO DE SANTOS

En el origen, el don

Todo comienza con el don, todo nace de un amor gratuito. Y para nosotros este don originario es el BAUTISMO. El bautismo es el principio y fundamento de nuestra vida, donde reside nuestra identidad personal y colectiva más profunda y auténtica. Es bueno volver siempre a él para reapropiarnos esta identidad. El camino espiritual no es otra cosa que el proceso por el que se va haciendo realidad en nuestra historia el don recibido al inicio: llegar a ser de manera real lo que ya somos por don. En la Iglesia, y en la Familia Marianista, todos los estados de vida necesitamos desarrollar una espiritualidad que tenga sus raíces en el bautismo. Debemos beber de la fuente esencial y común. Para nosotros, además, el don es también el carisma marianista, que da una forma específica a la vivencia del bautismo.

¿Qué somos?

- Otros Cristos (ungidos): “Todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo habéis sido revestidos” (Gal 3,27)
- Hijos amados: “Este es mi Hijo amado en quien me complazco” (Mt 3,17)
- Habitados por el Espíritu que nos envía en misión: “El Espíritu del Señor está sobre mí porque me ha ungido para anunciar la buena noticia a los pobres...” (Lc 4,18)
- Miembros de un Pueblo, de un Cuerpo, plural y cohesionado: “Del mismo modo que el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, y todos los miembros de cuerpo, por muchos que sean, no forman más que un cuerpo, así también Cristo. Porque todos nosotros, judíos o no judíos, esclavos o libres, hemos recibido un mismo Espíritu en el bautismo, a fin de formar un solo cuerpo; y todos hemos bebido también del mismo Espíritu” (1Co 12,12-13)

Esto es la santidad. Durante la unción con el crisma en el rito del bautismo se dice:

Dios todopoderoso, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que te ha liberado del pecado y dado nueva vida por el agua y el Espíritu Santo, te consagre con el crisma de la salvación, para que entres a formar parte de su pueblo y seas para siempre miembro de Cristo, sacerdote, profeta y rey.

La santidad, don y tarea

Somos santos y llamados a ser santos. El germen de vida nueva que se nos ha dado en el bautismo debe ser cultivado. La tarea de nuestra libertad es acoger el don y crear las condiciones para que se desarrolle. Es un trabajo personal y comunitario, no individual. Porque se es santo en cuanto miembro de un pueblo de santos. Mi santidad está vinculada a la santidad de los demás, y la santidad de los demás a la mía. No se es santo solo. Necesitamos a los demás para llegar a ser lo que estoy llamado a ser. Y eso hay que aplicarlo también a la complementariedad de los estados de vida y de los carismas. Nosotros estamos llamados a vivir esto en Familia Marianista. Por otra parte, la santidad vivida personal y comunitariamente es componente esencial de la misión, es fecunda.

El bautismo, fuente espiritual de la sinodalidad

El papa Francisco ha dicho que la sinodalidad es lo que el Espíritu desea para su Iglesia en este tercer milenio. Para sentir con la Iglesia y acoger esta llamada podemos decir que la sinodalidad es lo que el Espíritu desea de la Familia Marianista en este momento de su historia. Pero no hay que olvidar que la auténtica vivencia de la sinodalidad no es una cuestión de tipo organizativo, sino la consecuencia de una profunda experiencia espiritual basada en la identidad de bautizados.



LA PALABRA DE LOS FUNDADORES

Beata Madre Adela de Batz

El domingo es el día de la Dedicación: ¡hermosa fiesta! En ese día, ofrezcamos al divino Esposo la dedicación completa de toda nuestra persona; dediquémosle nuestros corazones, nuestros cuerpos, nuestro espíritu. Que todo lo que hay en nosotras le sea consagrado para siempre. Considerémonos como un templo en donde reside el Espíritu Santo por la gracia. Le hemos sido consagradas en el santo Bautismo: casi todos nuestros sentidos le fueron consagrados por los santos ritos de este sacramento. Y además, ¿no toma posesión de este templo nuestro Jesús cada vez que tenemos la dicha de comulgar? Tengamos pues sumo cuidado para no profanar este templo que debe ser todo del Señor. (Carta 253.5)

¡Qué gran verdad es, Señor, que lo único necesario es la santidad! (Carta 142.1)

Mi querida hija: creo que la fidelidad en las cosas pequeñas es el camino por el que debes avanzar, porque es el más seguro para ti. Hacen falta grandes ánimos para seguirlo con constancia, pero son muchos los santos que lo han emprendido primero: ¿por qué no íbamos a ir siguiéndolos? Dios trabajará contigo y para ti. ¿Qué no podremos hacer con su gracia? Gran pureza de intención, rectitud de corazón, mortificación interior constante, humilde desprecio de sí misma: ésa es la santidad a la cual debes aspirar. Marcha por ahí, querida hermana, es un sendero muy seguro para llegar a la morada celestial. (Carta 546.2)

Beato P. G. José Chaminade

Cada cristiano recibe en su Bautismo el Espíritu de J.C., es, por así decirlo, concebido por el Espíritu de J.C. Es este divino Espíritu quien le hará crecer hasta la edad de hombre perfecto, hasta la completa conformidad con J.C. (...) Es una verdad que J.C. ha nacido de María. Hemos sido concebidos en María, debemos nacer de María y ser formados por María a semejanza de J.C., para que no vivamos sino de la vida de J.C., para que seamos como J.C. como otros Jesús, hijos de María (...) El Espíritu de J.C. no obra en nosotros la conformidad la conformidad con ese divino Modelo sino en la medida en que tengamos más fe. (EP VII. 22,35-36)

Nuestro fin, por lo tanto, el término al que tendemos, ante todo, inmediatamente, es nuestra santificación (...) ¿En qué consiste nuestra santificación? (...) Nuestra santificación consiste en dar muerte al hombre viejo y hacer vivir el nuevo (...) Y es que el hombre nuevo es la copia perfecta de Nuestro Señor Jesucristo, y que trabajar por hacer vivir en sí al hombre nuevo no es otra cosa que trabajar por hacer vivir en sí a Jesucristo; unirse a él, hacerse, como él nos ha dado el precepto, uno con él.

(EP V. 23, 5-6.13 - El texto es de Lalanne)

Hagamos sinónimas las expresiones de santo y de hijo de María. (Cartas I, 188)

El espíritu principal de la Compañía es presentar al mundo el espectáculo de un pueblo de santos, y de probar así, que hoy como en la Iglesia primitiva, el Evangelio puede ser vivido con todo el rigor de su letra y de su espíritu. (Cartas II, 388)

Para poner un dique frente al torrente del mal, el Cielo me inspiró a comienzos de este siglo solicitar a la Santa sede el nombramiento de Misionero apostólico, con el fin de reavivar o de volver a encender en todas partes la llama divina de la fe, presentando por todos lados ante el mundo asombrado grandes cantidades de cristianos católicos de toda edad, sexo y condición, que, reunidos en asociaciones especiales, practicasen sin vanidad y sin respeto humano nuestra santa religión, con toda la pureza de sus dogmas y de su moral. (Cartas IV, 1076)



DAR A LUZ

(Alessandro D'Avenia; Sobre La Anunciación de Rafael Sanzio)

La Navidad es el cumpleaños de todos, ¿por qué íbamos a hacernos regalos si no?

Lo comprendí mejor cuando contemplé una obra maestra de Rafael expuesta en el Museo Diocesano de Milán con motivo de la Navidad. Se trata de un rectángulo de madera (predela) dividido en tres escenas. El artista, en plena madurez, pintó en la parte vertical la tumba vacía de María asunta al cielo, en la base horizontal las tres escenas de Navidad: anunciación por el ángel (concepción), adoración por los Magos y los pastores (nacimiento) y presentación en el templo (introducción del niño en la comunidad).

En la primera escena, Rafael pinta la figura más bella de toda la predela, la de un chico que entra corriendo en la habitación de una chica. Ambos tienen el dedo índice levantado, señal de que están hablando.

En el centro de la escena no están ellos, sino un espacio vacío, que permite mirar a través de una ventana abierta de par en par el paisaje que hay detrás, en el que se vislumbra un puente que conduce a las torres de una ciudad enclavada en las colinas.

¿De qué hablan? El mensajero (ángel en griego) le ofrece ser madre y ella le pide explicaciones porque no está casada. En el mito antiguo, cuando un dios desea a una mujer la toma por la fuerza, aquí no: conversan. El espacio vacío (innovación de Rafael: la tradición pictórica quería un personaje en el centro) que separa al mensajero de la muchacha es la libertad: la vida propone, el hombre dispone.

Delante de la niña hay un libro abierto (imposible en una casa de pastores en una remota aldea palestina hace dos mil años), símbolo de lo que hace posible cultivar la escucha, imagen de la "vida interior": la voz de la vida sólo puede oírse si hay un espacio abierto en nuestro interior, donde no se es sordo a las llamadas y la vida se vuelve absurda (palabra que viene de sordo). Para que algo nazca en mí y a través de mí es necesario que sepa escuchar la palabra escondida en mi existencia. De hecho, los dedos índices levantados de los dos personajes representan su diálogo, es decir, el ofrecimiento y la escucha del logos, la palabra/razón de la vida: ¿qué hago aquí, por qué he nacido? Este diálogo entre la joven y la Vida se abre al mundo, representado en el paisaje y la ciudad al otro lado de la ventana.

La niña es el umbral en el que Dios se detiene: el límite de su omnipotencia es la libertad. No quiere marionetas, sino con-creadores: aquí el destino no es violento, sino una elección libre. Creyentes o no, cada uno de nosotros responde en su singularidad a una llamada a dar a luz "algo" llamado Jesús (que significa Dios salva), es decir, a generar libre y creativamente algo que salve al mundo. De hecho, "salvar" significa preservar de la destrucción, hacer íntegro, completo, desde un archivo a un naufrago: salvar es dar vida, dar a luz.

Pero no se puede generar "salvación" sin ser fecundado, es decir, escuchando lo que la vida me pide a mí y sólo a mí. En el cuadro, de hecho, Dios aparece "en la ventana" esperando una respuesta, y sólo entonces envía su aliento creador (espíritu) (alado como una paloma) que se convierte en inspiración. Inspirado es aquel que, habiendo aceptado su vida tal como es, decide hacer de ella una obra maestra.

La ciudad del fondo, sobre la que se anuncia el alba, es la Perugia en la que Rafael pintó la tabla, porque toda ciudad en la que alguien descubre cómo "venir al mundo" actualiza Nazaret: ¿qué puedo pro-crear yo solo que "salve" (ayude a realizarse) al mundo?

Cuando paso lista por la mañana, esto es exactamente lo que me ocurre: veo adolescentes llamados a "salvarse" (realizarse) a sí mismos y al mundo generando "la palabra", es decir, la palabra-acción que habita en cada uno de ellos. Sólo puedo ayudarles a descubrirlo, porque todo hombre es un verbo-acción inédito (nunca dado) e inaudito (nunca oído) que sólo puede venir al mundo (nacer) libremente: la Navidad es o el nacimiento de ese verbo presente en todo hombre o una huida blanca de la realidad.



PETICIONES (Se recomienda adaptarlas a cada contexto)

- Por todos los religiosos de la Compañía de María, para que el Señor nos dé el don de vivir nuestra vocación con pasión y alegría. En santidad. Para que sepamos entregarnos con generosidad a la misión y al servicio de los más pobres. (SM)
- Padre Bueno, las CLM te presentamos los frutos de nuestro encuentro en Madrid. Ayúdanos a ser fieles a las llamadas recibidas en ese momento de gracia: a empeñarnos cada día con más fuerza y entusiasmo a nuestra misión y al servicio de los más débiles allí donde vivimos. (CLM)
- Por las Hijas de María Inmaculada, para que, renovadas en nuestra vocación nos dispongamos a vivir en plenitud las llamadas del Capítulo general como misioneras de María al cuidado de la Vida. (FMI)
- Por la Alianza Marial: que María nos cuide para estar cada día más a su disposición y que así su Hijo sea conocido, amado y servido. Que el Señor, nos conceda vocaciones y la gracia de crecer en fidelidad al don recibido para servirle en medio de nuestro mundo. (AM)

ACCIÓN DE GRACIAS

- Te damos gracias, Señor, por nuestros fundadores y por todos aquellos que, con su fidelidad a la vocación marianista, han hecho posible que nuestro carisma haya llegado vivo y fecundo hasta nosotros. Gracias, Señor.
- Te damos gracias, Padre, por los testimonios de quienes se entregan con fidelidad a tu seguimiento, evangelizando en su familia, trabajo o barrio, acompañando al que sufre, construyendo estructuras más solidarias y denunciando las injusticias. Gracias, Señor.
- Te damos gracias, Señor, por todas las personas que entregaron y entregan sus vidas en las humildes en las tareas ordinarias y cotidianas para ser signo de tu misericordia y ternura materna entre los hombres.
- Te damos gracias, Padre, por nuestra Familia reunida hoy con alegría en esta fiesta de la Anunciación. Te damos gracias por el don de María en nuestras vidas, y por poder ser colaboradores en su misión de hacer presente en el mundo a tu Hijo, nuestro salvador.

Se puede añadir oraciones espontaneas.

PROPUESTA DE ESQUEMA DE CELEBRACIÓN:

Celebración de la Palabra (sin eucaristía):	En el marco de la eucaristía:
<ul style="list-style-type: none">• Canto inicial• (Presentación general del encuentro)• Palabra de Dios: Lc 1,26-38• Reflexión• Tiempo de oración, leyendo algunos de los textos propuestos.• Peticiones y acción de gracias• Padrenuestro• Oración conclusiva	<ul style="list-style-type: none">• Lecturas de la fiesta de la Anunciación• Se puede utilizar el cuadro de Rafael y dar una breve explicación a partir de este texto al iniciar la celebración, o en el momento de la homilía.• Se pueden utilizar las peticiones y acción de gracias propuestas.• Se pueden leer algunos de los textos de los fundadores, bien en la homilía, o después de la comunión.